

Alessandro Baricco. *Homero, Ilíada*. Trad. Xavier González Rovira. Barcelona, Anagrama, 2005, 187 pp.

Alessandro Baricco, novelista italiano nacido en 1958, es considerado uno de los grandes escritores europeos de los últimos tiempos. Su obra *Homero, Ilíada* es una reescritura del monumental poema épico del mundo helénico. Dicha reelaboración fue gestada para realizar una lectura pública del texto homérico. Esta se llevó a cabo en Roma y Turín, en el otoño de 2004, con un éxito rotundo. Baricco expresa al respecto: “Me gustaría añadir, para que quede constancia, que a las dos lecturas asistieron (pagando) más de diez mil personas, y que la radio italiana transmitió en directo el espectáculo de Roma, lo que supuso una gran satisfacción para múltiples automovilistas y sedentarios de todo tipo. Se verificaron numerosos casos de personas que permanecieron en el coche durante horas” (p. 10). La versión leída de la *Ilíada* se realizó a partir de la traducción italiana del texto original realizada por María Grazia Ciani (edizione Marsilio, Venecia, 1990, 2000). Sin embargo, Xavier González Rovira, traductor español de la obra de Baricco, aclara que utilizó la versión de Emilio Crespo Güemes, publicada en la Biblioteca de Clásicos Gredos (2000).

La obra de Baricco se abre con un “Prefacio” y se cierra con un apartado titulado ‘Otra belleza. Apostilla sobre la guerra’. Este es un verdadero ensayo sobre la guerra y la paz generado a partir del trabajo con la *Ilíada*. En cambio, el “Prefacio” sirve al autor para aclarar cómo surgió su versión de la *Ilíada* y hacer una enumeración de las modificaciones que realizó al original, a las que llama intervenciones. Estas son un recorte del texto original. El escritor italiano expresa: “No corté, casi nunca escenas completas, sino que me limité en lo posible, a eliminar las repeticiones (...) Intenté no resumir nunca, sino más bien crear secuencias más concisas utilizando secciones originales del poema” (p. 8).

Sin embargo, la excepción a su intento de evitar cortar “escenas completas” es la desaparición de todas las intervenciones de las divinidades. En segundo lugar, se refiere al

estilo y sostiene que procuró limpiar al texto de “todas las asperezas arcaicas” (p. 9). Luego, alude a su narración en primera persona. Para lograrla, da la palabra a muchos personajes del relato. Este cambio está determinado, en gran parte, por la finalidad primera del texto: ser leído en público. Por último, se refiere a los agregados a la obra que la mayoría de las veces son breves reflexiones. Aunque hay uno que supone todo un capítulo, el último, en él incorpora la caída de Troya. Para la redacción del mismo se sirve del canto VIII de la *Odisea* y de la “traducción de algunos fragmentos de *La toma de Ilio* de Trifiodoro: un libro no exento de cierta elegancia poshomérica, que se remonta al siglo IV después de Cristo” (p. 10).

Después de la lectura de la obra de Baricco, se pueden realizar algunos comentarios respecto de las alteraciones producidas a la *Ilíada* original y que, como ya se ha dicho, el mismo autor comenta en el Prefacio. La multiplicidad de las primeras personas que van asumiendo la narración de la historia le otorga a la obra una agilidad casi teatral. Los distintos capítulos, en que se organiza el texto, están titulados con los nombres de los personajes a los que se da la palabra para contar un fragmento. Así, la obra de Baricco está dividida en diecisiete capítulos, que son: Criseida; Tersites; Helena; Pándaro, Eneas; La nodriza; Néstor; Aquiles; Diomedes, Ulises; Patroclo; Sarpedón, Ayante de Telamón, Hector; Fénix; Antíloco; Agamenón; El río; Andrómaca; Príamo; Demódoco. En algunos capítulos los narradores son protagonistas de los sucesos contados. En cambio, en otros son testigos de las acciones de importantes personajes de la historia. Por ejemplo, el capítulo titulado “Nodriza” narra el pasaje comprendido entre los versos 237 y 502 del canto VI de la *Ilíada*. El gran protagonista de este pasaje es Héctor, jefe de los troyanos, que regresa a Ilión para pedir a los ancianos y esposas que supliquen a los dioses por su ejército. También, el hijo de Príamo aprovecha esta oportunidad para despedirse de su esposa, Andrómaca. En este pasaje de la *Ilíada* original, la nodriza es, únicamente, la figura que sostiene al niño en el encuentro de Héctor con su esposa. En cambio, en la versión de Baricco, ella asume el papel de narrador, en tanto testigo de las circunstancias

o conocedora de los hechos. Por ejemplo, el diálogo de Héctor con su madre, Hécuba, se lo han contado sus compañeras, las otras sirvientas. La aclaración de la Nodriza acerca de cómo sabe algunos hechos gracias a las conversaciones con el resto de la servidumbre es uno de los tantos agregados breves del autor. Estos comentarios que no pertenecen al texto original siempre aparecen en cursiva. En cuanto a las interpolaciones originales de Baricco conviene referirse a aquellas que constituyen reflexiones atribuidas a diversos personajes de la historia. En el capítulo titulado 'Néstor' se relata el pasaje en que este personaje es salvado por Diomedes. Según Baricco, el joven aqueo erró al arrojarle una lanza a Héctor, entonces Néstor supo que la suerte no les era favorable y recomendó a Diomedes la huida. Este último no quería hacerlo, puesto que no deseaba que, luego, Héctor se burlara de la cobardía del Tidida. Sin embargo, Néstor sostiene que nadie le creerá, argumento que también expresa en la *Ilíada* de Homero y posteriormente, huyen. Inmediatamente, antes de convencer a Diomedes de su necesario alejamiento, Néstor esgrime el siguiente pensamiento: "Ya lo he dicho, los jóvenes aman el honor; y es así como pierden las guerras" (p. 71). Esta reflexión de Néstor es propia del nuevo demiurgo de la epopeya. El análisis de los agregados de Baricco y la distinción entre los que poseen un asidero en la cosmovisión que manifiesta la epopeya y los que están alejados de la misma, puede ser objeto de estudio de un trabajo de investigación.

Es interesante quedarse en el pasaje de Diomedes y Néstor, contenido entre los versos 99 a 171 del canto VIII en la obra original, para recordar que Zeus había lanzado un rayo delante de los caballos de Diomedes. Por eso, el anciano había recomendado la huida, expresando:

"¡Tidida! Ea, guía hacia la huida los solípedos caballos.
 ¿No te das cuenta de que el coraje de Zeus no está
 /contigo?
 Ahora es a ese a quien Zeus Crónida da la compañía de
 /la gloria
 hoy; más tarde también a nosotros, si ése es su designio,
 nos la dará. Un nombre no puede protegerse del deseo de

/Zeus,
por muy valiente que sea, porque él en verdad es muy
/superior". (vv. 139-144)

La presencia de lo divino es una constante en la *Ilíada* y la misma ha desaparecido en la versión del escritor italiano. Según este "Si se elimina consecuentemente a esos dioses del texto lo que queda no es tanto un mundo huérfano e inexplicable cuanto una historia humanísima en la que los hombres viven su propio destino como podrían leer un lenguaje cifrado cuyo código conocen, casi en su integridad" (pp. 8-9). Sin embargo, el relato de la *Ilíada* con dioses es también una 'historia humanísima' porque la presencia de lo divino no invalida la dimensión humana sino que, por el contrario, le otorga su justa dimensión. En una entrevista realizada a Alessandro Baricco, en Guadalajara, la periodista le pregunta si no es "algo audaz reescribir la *Ilíada*" y él responde:

"Al contrario, es un trabajo muy modesto. Es como una restauración, como una catedral en ruinas que yo busco restaurar. Es un trabajo de artesanos. Hacer el trabajo de estuco, que esté lo más apegado al original. Y finalmente, hacer una catedral a la cual se pueda entrar, donde se pueda orar, se pueda cantar"¹.

Si se utiliza la imagen del escritor se puede sostener que una catedral sin sagrario es catedral en tanto edificio, pero no lo es en su verdadera esencia. A partir de ello, cabe una interrogación que agujonea constantemente y a la que, únicamente, los lectores podrán dar una respuesta: una versión de la *Ilíada* sin dioses puede serlo en tanto relato de hechos que generó la cólera del divino Aquiles. Pero ¿lo es en su esencia íntima?

Más allá de ese planteo al que cada receptor de la obra de Baricco deberá procurar responder, la lectura del texto es amena, rápida, ágil. Muestra las situaciones de la contienda desde diversos puntos de vista, gracias a la variedad de narradores; y

también permite redescubrir que los acontecimientos de la guerra de Troya son, eternamente, vigentes.

Andrea Verónica Sbordelati
Universidad Nacional de Cuyo